

MI MAESTRO GENARO

Laura Martínez Romero

“*L*a primera titulación requerida para poder enseñar, formal o informalmente y en cualquier tipo de sociedad, es haber vivido”, escribe Fernando Savater. He tenido muchos maestros a lo largo de mi vida, con titulación o sin ella, maestros con formación docente y sin ella, los que pasaron inadvertidos y los que fueron memorables y de alguna manera me marcaron, es el caso del maestro Genaro Zalpa.

Muchas clases de Genaro quedaron en mi memoria, teorías que pude entender a partir de sus explicaciones claras y sencillas, que no por eso menos complejas, desde la construcción social de la realidad de Luckman y Berger, vinculada con una realidad palpable y cercana, o una realidad todavía más cercana de lo que fue el taller de “Investigación Acción”, explicada a partir de un viaje a Ixmiquilpan, que pudo sensibilizarnos a través de una experiencia única al acercarnos a lo que se vivía en el Valle del Mezquital. Entre la teoría de juegos, Levi-Strauss, el modelo de Greimas, y su teoría de la cultura, se dejó ver el Genaro que admiro, el que nos podía poner ejemplos que nos hacían entender las teorías más complicadas, el que es capaz de contar una anécdota a media clase, el que sabía exigir, aunque fuera cuate nuestro, el que ha sido para mí un referente en muchos sentidos.

Una gran parte de mi vida ha seguido su curso por decisiones que ni siquiera he tomado, así fue que me vi frente a grupos de adolescentes a los que debía dar clase, fui maestra de bachillerato por más de 25 años y sin temor a equivocarme debo decir que ha sido uno de los retos más difíciles a los que me he enfrentado, al menos en un primer momento. ¿Cómo realizamos el quehacer docente, aquellos que no tuvimos una formación como tal?, pues lo hacemos en parte tomando como referentes a los maestros que nos marcaron, para bien y para mal, jamás repitiendo aquellas prácticas de los que consideramos no fueron buenos maestros y tomando como ejemplo a aquellos maestros que nos dejaron una huella. Es así como el maestro Genaro siempre fue un referente de una buena clase, de una explicación clara, de un lenguaje cercano, de un compromiso con su trabajo como maestro; Genaro siempre estuvo en mi mente a la hora de preparar y de impartir una clase.

El trabajo docente no ve sus frutos de manera inmediata, como lo pueden ser muchas otras profesiones; es un trabajo que se ve a largo plazo, segura estoy que la cosecha de Genaro es abundante no sólo por los años dedicados como maestro de muchas generaciones, sino por su compromiso y entrega en su quehacer docente. No se puede dar aquello que no se posee, aquello que no se ha vivido, diría Fernando Savater.

Podría sólo hablar del Genaro como el maestro que me marcó, me influyó y me inspiró como maestra, pero no lo puedo desvincular del Genaro cercano y amigo, del que me enseña que lo inverosímil puede ser posible, del que logra ensanchar los horizontes con sus palabras, y que con su conversación hace que la vida sea más acogedora, del que con su sentido común y su ecuanimidad se ha convertido también en maestro de vida.